

turo Volio u otro de los jefes de la Cámara? Esto sería el apága y vámonos.

Pero hay otras razones, que pudiéramos llamar psicológicas, que me hacen ver como necesariamente imposible el buen éxito de una campaña reeleccionista. ¿Va a ser don Ricardo tan simple, de dejar el mando para ir a la llanura a disputar el poder con los demás candidatos? Es difícil. Si se tratara de una nueva candidatura del señor Jiménez Oreamuno, sin estar él en el poder, es muy posible que sucumbiera a la tentación. Los hombres de edad sufrimos la tiranía de la costumbre y don Ricardo se acogería a la Presidencia de la República por la misma razón que yo tengo para no abandonar mi botica. Fuéramos de la Presidencia, a la cual está acostumbrado, don Ricardo tiene que sentir la desazón natural de quien se ve obligado a cambiar de estado mental después de los setenta años. A mí me matarían si me sacaran de mis quehaceres diarios; los necesito psicológicamente y no podría prescindir de ellos. Por todo, creo que don Ricardo no va a dejar voluntariamente el poder, para sufrir las torturas de una candidatura. Psicológicamente valen más los seis meses legales que le faltan, que los problemáticos cuatro años que se le ofrecen para más tarde. En dichos seis meses puede el señor Presidente prestarle al país servicios de incomparable importancia.

A. Z.

10 de mayo.

---

La personalidad es la expresión externa del yo más íntimo, que irradia valor, cortesía y bondad. Es esto lo que hace caudillos de los hombres y no esclavos.